

# SUBSIDIO PARA EL ITINERARIO DE CONVERSIÓN PASTORAL



Vicariato San Alonso de Orozco  
Orden de San Agustín

# PRESENTACIÓN

“«Inquietud». Esta palabra me impresiona y me hace reflexionar. Desearía partir de una pregunta: ¿qué inquietud fundamental vive Agustín en su vida? O tal vez debería decir más bien: ¿qué inquietudes nos invita a suscitar y a mantener vivas en nuestra vida este gran hombre y santo? Propongo tres: la inquietud de la búsqueda espiritual, la inquietud del encuentro con Dios, la inquietud del amor” (Homilía del Papa Francisco a los Agustinos en el inicio del CGO, 28 de agosto de 2013).

Con estas palabras comenzaba el Papa Francisco su homilía a los agustinos en el inicio del Capítulo General Ordinario de 2013. A partir de esta propuesta es que en este año 2015 queremos que la inquietud de la búsqueda espiritual nos ayude a conocernos en profundidad a través del proceso de la interioridad agustiniana. La experiencia de Agustín es la experiencia de todo hombre que busca el sentido a su vida, que busca la plenitud y la felicidad. A través de este Itinerario de Conversión Pastoral queremos imitar la actitud de Agustín salir a la búsqueda de las inquietudes fundamentales de nuestra vida y lo que nos motiva a formar parte de una comunidad agustiniana.

La interioridad agustiniana parte de la pregunta fundamental que se hace todo hombre ¿Quién soy yo? Es la pregunta sobre la verdad de mí mismo, para luego conocer y preguntarme sobre la verdad de Dios, del mundo y del hombre. Agustín desde muy joven quiso encontrar la clave para vivir la existencia con sabiduría y verdad. Y es en la interioridad que aprenderá quién es realmente el Dios de la Verdad, quién es verdaderamente el ser humano y cuál es el sentido del mundo y de la vida.

Esta pregunta es de radical importancia, ya que si el hombre no encuentra el sentido de su vida corre el peligro de caer en un vacío existencial que lo lleva a una degradación de su existencia. Dice Viktor Frankl en su obra “El hombre en busca de sentido”. “El vacío existencial es un fenómeno muy extendido en el siglo XX. Ello es comprensible y puede deberse a la doble pérdida que el hombre tiene que soportar desde que se convirtió en un verdadero ser humano. Al principio de la historia de la humanidad, el hombre perdió algunos de los instintos animales básicos que conforman la conducta del animal y le confieren se-

guridad; seguridad que, como el paraíso, le está hoy vedada al hombre para siempre: el hombre tiene que elegir; pero, además, en los últimos tiempos de su transcurrir, el hombre ha sufrido otra pérdida: las tradiciones que habían servido de contrafuerte a su conducta se están diluyendo a pasos agigantados. Carece, pues, de un instinto que le diga lo que ha de hacer, y no tiene ya tradiciones que le indiquen lo que debe hacer; en ocasiones no sabe ni siquiera lo que le gustaría hacer. En su lugar, desea hacer lo que otras personas hacen (conformismo) o hace lo que otras personas quieren que haga (totalitarismo)". (El hombre en busca de sentido, Viktor Frankl, Herder, Barcelona, 1991).

En este contexto de una falta de sentido, la interioridad agustiniana tiene mucho que aportar al hombre moderno ya que posibilita que el hombre pueda descubrir el sentido profundo de su vida a través de la capacidad de ser consciente de quién es y hacia dónde quiere encaminar su vida, dejando de esta manera el conformismo y el totalitarismo producto del vacío existencial. Agustín nos enseña, por lo tanto, que a través de la interioridad, del volver al interior, al corazón, de entrar en uno mismo, es que nos volvemos verdaderamente humanos y de esta manera encontrar la verdad que de sentido a nuestras vidas.

## LOS ENCUENTROS, PASO A PASO

Los temas responden a una misma propuesta metodológica. Cada uno está orientado por un propósito, y se ordena en cuatro momentos o pasos.

Al comienzo de cada tema encontrarán un PROPÓSITO. En pocas palabras hemos querido resumir aquello que queremos proponer, compartir e invitar a profundizar. En el desarrollo del encuentro mismo, es importante no perder nunca de vista este propósito. Nos servirá de orientación y de guía, para no desviarnos hacia aspectos secundarios o temáticas que serán tratadas en otro momento del itinerario.

### 1. Entra en ti mismo

El primer momento es tomar contacto con la experiencia de vida que cada persona trae al encuentro. Toda vida tiene un sentido en el proyecto de Dios y Dios mismo no está ausente de ninguna historia personal. Por eso, partimos de nuestra vida...

En este momento del encuentro, los encargados buscarán facilitar un clima de confianza y de fraternidad en el que cada uno pueda expresarse con libertad. Es importante que adopten una actitud de escucha respetuosa, sin emitir juicios ni dar opiniones sobre lo que cada persona comparte. Cada historia personal es valiosa así como es.

## **2. Textos para reflexionar**

En un segundo momento queremos compartir la lectura de diversos textos que nos puedan iluminar para la reflexión personal y comunitaria.

## **3. Trasciéndete a ti mismo**

Después de leer y reflexionar los textos, volvemos sobre nuestra vida para descubrir y profundizar a qué nos invitan los textos. Se trata de generar un ámbito de reflexión que permita apropiarse de lo dialogado. Proponemos algunas preguntas disparadoras.

## **4. Orar en comunidad**

“La peregrinación interior se inicia en la plegaria”. Y finalmente celebramos la vida iluminada por la Palabra de Dios. Este último paso de oración comunitaria no es un agregado que se pueda pasar por alto, o abreviar porque nos queda poco tiempo... Es un momento importante, en el que nuestras palabras y nuestros gestos son una primera respuesta al cambio que se nos propone.

Estos cuatro pasos describen el movimiento de cada encuentro, el paso a paso que nos permitirá ir haciendo nuestro camino.

## **Tema1**

# **EL SENTIDO PROFUNDO DE LA VIDA**

**Propósito** Profundizar en nuestra vida interior descubriendo a lo que Dios me está llamando.

### **Entra en tí mismo**

1. ¿Me conozco? ¿Me conozco bien?
2. ¿Aprendí a navegar por mi interior? ¿Cómo me veo, cómo me percibo, cómo me siento?
3. ¿He aprendido a amar? ¿Cuáles son mis cualidades? ¿Qué defectos y debilidades reconozco en mí...?

## Textos para reflexionar

“Nos has hecho para Ti y nuestro corazón está inquieto hasta que no repose en Ti” (Confesión, I, 1,1). Con estas palabras que se han hecho célebres, San Agustín se dirige a Dios en sus Confesiones, y en estas palabras está la síntesis de toda su vida.

“Inquietud”. Esta palabra me conmueve y me hace reflexionar. Quisiera comenzar por una pregunta: ¿qué inquietud fundamental vive Agustín en su vida? O quizás tendría mejor que decir: ¿qué inquietudes nos invita a suscitar y a mantener vivas en nuestra vida este gran hombre y santo? Propongo tres: la inquietud de la búsqueda espiritual, la inquietud del encuentro con Dios, la inquietud del amor.

1. La primera: La inquietud de la búsqueda espiritual. Agustín vive una experiencia bastante común hoy en día entre los jóvenes de hoy. Ha sido educado por su madre Mónica en la fe cristiana aunque si no recibe el Bautismo, pero creciendo se aleja, no encuentra en ella la respuesta a sus preguntas, a los deseos de su corazón, y es atraído por otras propuestas. Entra en el grupo de los maniqueos, se dedica con empeño a sus estudios, no renuncia a la diversión despreocupada, a los espectáculos de la época, amistades intensas, conoce el amor intenso y emprende una brillante carrera de maestro de retórica que lo lleva hasta la corte imperial de Milán. Agustín es un “hombre de éxito”, lo tiene todo, pero en su corazón permanece la inquietud de la búsqueda del sentido profundo de la vida; su corazón no está dormido, diría que no ha quedado anestesiado por el éxito, por las cosas, por el poder. Agustín no se cierra en sí mismo, no se recuesta, sigue buscando la verdad, el sentido de la vida, sigue buscando el rostro de Dios. Es verdad que comete errores, que toma senderos equivocados, peca, es un pecador; pero no pierde la inquietud de la búsqueda espiritual. Y de esta forma descubre que Dios lo esperaba, más aún, que nunca había dejado de buscarle primero. Quisiera decir a quien se siente indiferente hacia Dios, hacia la fe, a quien está lejano de Dios o lo ha abandonado, también a nosotros, con nuestros “alejamientos” y nuestros “abandonos” de Dios, quizás pequeños, pero ¡hay tantos en la vida cotidiana!: mira en lo profundo de tu corazón, mira en lo íntimo de ti mismo y pregúntate: ¿hay un corazón que desea cosas grande o un corazón adormecido por las cosas? ¿Tu corazón ha conservado la inquietud de la búsqueda o la has dejado sofocar por las cosas, que terminan por atrofiarlo? Dios te espera, te busca; ¿qué respondes? ¿Te has dado cuenta de esta situación

en tu alma? ¿o acaso duermes? ¿Crees que Dios te espera o para ti esta verdad tan sólo son "palabras"? (Homilía del Papa Francisco a los Agustinos en el inicio del CGO, 28 de agosto de 2013).

"Deja siempre un pequeño margen para la reflexión, margen para el silencio. Entra dentro de ti mismo y deja atrás el ruido y la confusión. Bucea en tu intimidad y trata de encontrar ese dulce rincón escondido del alma donde puedes verte libre de ruidos y argumentos, donde no necesitas entablar disputas sin término contigo mismo para salirte siempre con la tuya. Escucha la voz de la verdad en silencio, para que puedas entenderla... Entra en ti mismo. Examínate, júzgate. Espero que demuestres categoría suficiente como para no engañarte a ti mismo."

(Sermón 52, 19, 22; Sermón 13, 6, 7)

"Y ¿cómo sabemos esto nosotros, que oímos de una manera y vemos de otra? Quizá regresamos a nosotros, si no somos los prevaricadores a quienes está dicho: Regresad, prevaricadores, al corazón. ¡Regresad al corazón! ¿Por qué os vais de vosotros y perecéis por vosotros? ¿Por qué vais por caminos solitarios? Erráis vagando; ¡regresad! ¿A dónde? Al Señor. Está a un segundo; primero regresa a tú corazón, desterrado de ti vagas fuera; no te conoces a ti mismo ¡y buscas a quien te ha hecho! Regresa, regresa al corazón; sepárate del cuerpo; tu cuerpo es tu morada; tu corazón siente también mediante tu cuerpo, pero tu cuerpo no es lo que tu corazón; deja incluso tu cuerpo, regresa a tu corazón. En tu cuerpo encontrabas en un lado los ojos, en otro los oídos; en tu corazón, ¿acaso hallas esto? ¿O no tienes oídos en tu corazón? ¿De cuáles, pues, decía el Señor: Quien tiene oídos para oír, oiga? ¿O no tienes ojos en el corazón, por lo cual dice el Apóstol: Iluminados los ojos de vuestro corazón? Regresa al corazón: allí ve qué percibes quizá de Dios, porque allí está la imagen de Dios. En el hombre interior habita Cristo, en el hombre interior eres renovado a imagen de Dios, en su imagen conoce a su autor. Ve cómo todos los sentidos del cuerpo transmiten dentro al corazón qué han sentido fuera; ve cuán numerosos servidores tiene un único emperador interior, y qué gestiona cabe sí aun sin estos servidores. Los ojos transmiten lo blanco y lo negro; los oídos transmiten al mismo corazón armonías y disonancias; la nariz transmite al mismo corazón aromas y hedores; el gusto transmite al mismo corazón amargura y dulzor; el tacto transmite al mismo corazón suavidad y aspereza; el corazón mismo se transmite a sí mismo también lo justo y lo

injusto. Tu corazón ve, oye y juzga las demás cosas sensibles; y —cosa a que no se acercan los sentidos del cuerpo— discierne justicia e injusticia, maldad y bondad. Muéstrame los ojos, los oídos, la nariz de tu corazón. Diversas son las cosas que se refieren a tu corazón, y allí no se hallan miembros diversos. En tu carne oyes en un lado, en otro ves; en tu corazón oyes allí donde ves. Si esto hace la imagen, ¿cuánto más potentemente lo hará aquel cuya imagen es? El Hijo, pues, oye y el Hijo ve y el Hijo es visión y audición mismas, y, para él, oír es lo mismo que existir, y, para él, ver es lo mismo que existir. Para ti, ver no es lo mismo que existir porque, aunque pierdas la vista, puedes existir, y, aunque pierdas el oído, puedes existir.”

(Trat. Ev. Jn. 18, 10).

## Trasciéndete a tí mismo

### DIMENSIÓN PERSONAL

1. ¿Tu corazón desea cosas grandes o es un corazón adormecido por las cosas?
2. ¿Tu corazón ha conservado la inquietud de la búsqueda o la has dejado sofocar por las cosas, que terminan por atrofiarlo? ¿Qué cosas consideras que pueden sofocar esta inquietud?
3. ¿Qué lugar ocupa la interioridad en tu vida? ¿Qué significa para vos volver al corazón? ¿Qué lugar y que importancia tiene todo esto para el hombre?
4. ¿Qué es lo que hoy da dirección a mi vida? ¿Por dónde estoy caminando?
5. ¿Vivo prisionero de la imagen, de las racionalizaciones, de las codicias?... ¿Cuáles?
6. ¿He descubierto en mí el pozo de la paz y la alegría de vivir? ¿Cómo se manifiesta?
7. ¿He crecido en libertad interior o vivo pendiente del qué dirán, de la imagen que debo dar?
8. ¿Qué valoro más, ser reconocido o ser yo mismo? ¿Soy humil-

de o vivo para el qué dirán?

9. ¿Cómo son habitualmente mis sentimientos, de paz y alegría o de miedo, turbación, ansiedad?

10. ¿He asumido mi propia historia? ¿He sanado mis heridas? ¿Me reconcilio frecuentemente?

11. ¿Qué me propongo rectificar y qué tareas asumir en orden a crecer en autenticidad personal?

## **DIMENSIÓN COMUNITARIA Y PASTORAL**

12. ¿Estoy inquieto por Dios, por anunciarlo, para darlo a conocer? ¿O me dejo fascinar por esa mundanidad espiritual que empuja a hacer todo por amor a uno mismo?

13. ¿Por qué soy agustino, por qué estoy participando de un grupo en una parroquia o colegio agustino?

14. ¿Qué cosas conozco del carisma agustino? ¿Cómo lo vivo? ¿De qué manera me gustaría experimentarlo?

15. ¿Qué elementos de nuestro carisma te parecen más importantes hoy para renovar nuestra vida, nuestro testimonio y nuestro servicio en la Iglesia y el mundo? ¿Por qué?

### **Orar en comunidad**

Terminamos el encuentro con un breve momento de oración. Se prepara un espacio con un mantel, la Biblia abierta y una vela encendida.

Hemos reflexionado a lo largo de este encuentro sobre el sentido profundo de nuestra vida. En la experiencia de cada uno está presente Dios. No es necesario buscar en otro lado la imagen de Dios: está allí, en nuestras vidas, en lo que hemos compartido.

Leemos la Palabra de Dios:

“No amontonen tesoros en la tierra, donde hay polilla y herrumbre que corroen, y ladrones que perforan y roban. Amontonen más bien tesoros en el cielo, donde no hay polilla ni herrumbre



que corroan, ni ladrones que perforen y roben. Porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón.”

Mateo 6, 19-21.

Dejar un momento para que cada miembro del grupo pueda expresarse.

## ORACIÓN POR LA REVITALIZACIÓN DE LA ORDEN EN AMERICA LATINA

Padre Bueno, ayúdanos a convertirnos comunitariamente.  
Haz de nosotros, los Agustinos de América Latina,  
una sola familia al servicio de tu Pueblo.  
Danos tu Espíritu de Comunión  
y participación para convertirnos en hermanos entre nosotros,  
y con todos los hombres y mujeres,  
allí donde vivimos como discípulos  
y trabajamos como misioneros.

Jesús, Hijo amado del Padre, que viviste entre los pobres  
amando y sirviendo a todos los hombres:  
ayúdanos a convertirnos pastoralmente,  
a renunciar a ejercer nuestro ministerio  
como una instancia de Poder, para ejercerlo con amor,  
como un servicio a los hermanos.

Jesús, Buen Pastor,  
Tú eres nuestro único modelo.  
Que celebremos los sacramentos para promover la vida;  
ayúdanos a consultar a todos los que trabajan  
pastoralmente con nosotros,  
y mediante la reflexión de tu Palabra,  
a consultarte a Ti en nuestro interior,  
donde Tú eres el Maestro,  
para que con la colaboración de todos,  
llegue tu Reino a la tierra,  
para nuestra salvación y la del mundo entero.

Espíritu Santo,  
ayúdanos en nuestra conversión personal,  
a ser dóciles a tus inspiraciones.  
Recuérdanos siempre la Palabra de Jesús

y el Rostro amoroso del Padre;  
arregla en nosotros lo que está mal;  
realiza en nosotros lo que no podemos;  
infunde en nosotros el celo apostólico  
que le diste a San Agustín;  
danos la perseverancia inquebrantable  
que le regalaste a Mónica;  
auxílianos en la tentación  
y ayúdanos a liberarnos del mal en todo momento.

María, Señora de América Latina,  
Madre de la Consolación y Madre del Buen Consejo,  
intercede por nosotros ante Jesús  
para que todos tengamos Vida y Vida en abundancia;  
para que llegue a nuestras parroquias,  
misiones, colegios y lugares de trabajo apostólico,  
la Vida Nueva, la Vida Feliz, la Vida Plena y Eterna  
que nos viene por tu Hijo Jesucristo.

Amén.

# ANEXO

## I Parte

### INQUIETUD, AGUSTÍN, EL HOMBRE MODERNO

#### 1. La inquietud del hombre moderno

Una relación reciente de la Santa Sede hace un elenco de los síntomas con los cuales muchas personas de nuestro tiempo expresan su necesidad de Dios y la exigencia de dar algún sentido a su propia existencia. Dicha relación, que sintetiza las respuestas que se han recibido de todo el mundo en torno a la presencia y actividad de las sectas religiosas, reúne los motivos que hacen posible la atracción que mucha gente siente hacia dichas sectas.

Los hombres se sienten sin apoyo y solos y se encuentran empeñados en la búsqueda de un sentido de pertenencia y comunidad. En medio de la complejidad y confusión reinantes, ellos se afanan en la búsqueda de respuestas y soluciones a las preguntas más fundamentales de la vida. Hay muchos que no se reconocen ya ni en sí mismos, ni en los otros, ni en la propia cultura y ambiente.

Muchos tienen necesidad de salir del anonimato y construirse una identidad, de sentirse personas reconstruidas en su propio valor, y no ser sólo un número más o un ser sin rostro en medio de la multitud. Hay también una necesidad espiritual muy profunda, una motivación inspirada en el deseo de buscar algo por detrás de la evidencia, de lo inmediato, de lo familiar, lo controlable, lo material. A muchos les falta un guía que pueda conducirles espiritualmente y confirmarles en su búsqueda.

Un mundo interdependiente de hostilidad y conflicto, de violencia y miedo de la destrucción, con tantas personas inquietas por el porvenir, frecuentemente desesperadas, sin ayuda alguna y sin poder, está a la búsqueda de señales de esperanza, tiene necesidad de una perspectiva de futuro por el que valga la pena vivir y empeñarse totalmente.

La constitución conciliar sobre la Iglesia en el mundo contemporáneo del Concilio Vaticano II había descrito ya la condición compleja y contradictoria en la que se debate el hombre en estos

últimos decenios del siglo XX. Los cambios rápidos y profundos que caracterizan al mundo de nuestros días han sido provocados por la inteligencia y por la actividad del hombre; pero repercuten sobre el hombre mismo, sobre sus juicios y sus deseos individuales y colectivos, sobre su modo de pensar y de obrar. Los desequilibrios que sufre el mundo contemporáneo tienen algo que ver con ese desequilibrio más profundo que radica en el corazón humano. Es justamente en lo más íntimo del hombre donde hay muchos elementos que se combaten mutuamente.

Por todas estas razones, ante la evolución actual del mundo, son cada día más numerosos los que se proponen a sí mismos - o por lo menos los sienten con mayor intensidad - interrogantes tan fundamentales como éstos: ¿Qué es el hombre? ¿Cuál es el significado del dolor, del mal, de la muerte, que siguen existiendo no obstante los muchos adelantos conseguidos en el campo científico y tecnológico? ¿Para qué sirven estas conquistas pagadas a tan alto precio? ¿Qué aporta el hombre a la sociedad y qué puede esperar él de ella? ¿Qué nos espera al cabo de esta vida?

La persona humana experimenta de mil maneras sus propias limitaciones, mientras por otra parte es consciente de que no tiene límites en sus aspiraciones y de que está llamada a una vida superior. Solicitado por múltiples atractivos, el hombre se ve obligado constantemente a escoger uno y dejar los otros. Sus aspiraciones a una vida superior, espiritualmente más satisfactoria y mejor, se ven con frecuencia vanificadas por su propia debilidad y egoísmo.

Es cierto que muchos, cuya vida está impregnada de materialismo práctico, están lejos de poseer una visión clara de este drama o bien se encuentran en condiciones de no poder pensar en ello, al estar sujetos a la miseria. Por el contrario, se da el caso de los optimistas, que esperan únicamente de los esfuerzos humanos una verdadera y plena liberación de la humanidad, convencidos de que el reino futuro del hombre en la tierra dará satisfacción a todos los deseos del corazón humano. Otros, por el contrario, han perdido toda esperanza de descubrir un porvenir por el que merezca la pena vivir y hasta de poder atribuir un sentido cualquiera a la vida misma.

## 2. Agustín a la búsqueda de sí mismo y de Dios

Las confesiones de Agustín describen el camino que él recorrió en busca de una respuesta a las preguntas fundamentales de la existencia.

Ni los estudios, ni las riquezas, ni las ambiciones, ni los éxitos, ni el amor meramente humano, ni su pertenencia a la secta de los maniqueos lograron colmar el vacío que le oprimía el corazón..

Durante su afanosa búsqueda de la verdad Agustín descubrió la inmensidad de los deseos del corazón humano. No hay en la tierra cosa que pueda satisfacerlo por completo, porque el hombre, hecho a imagen y semejanza de Dios, participa de alguna manera de la infinitud divina, está abierto al Absoluto y se siente necesidad de él. Aquí es donde radica la razón de su inquietud perenne y de su interminable búsqueda; aquí es donde radica su imposibilidad de colmar su vacío existencial con cualquier cosa que no sea Dios mismo; pero también radica aquí el verdadero honor y la auténtica gloria del hombre:

*El verdadero honor del hombre consiste en ser imagen y semejanza de Dios, y sólo el que la imprimió puede custodiarla.*

Dios ha impreso profundamente y para siempre su imagen en el alma humana, de suerte que, aunque por su debilidad o por el pecado se deforma, no obstante esto el hombre conserva siempre en lo íntimo de su ser la orientación hacia Dios.

En la oración, sobre todo, Agustín se dirigía a Aquel que había estampado su imagen en su alma; en la oración, con ayuda de la gracia, se abría a Dios, siempre presente en lo íntimo de su ser y que colmaba con su presencia su vacío interior.

Por eso es especialmente a la oración a lo que nos invita a nosotros con ocasión del año del centenario de su conversión, tanto a nivel personal como a nivel comunitario, si queremos ser herederos de su espíritu.

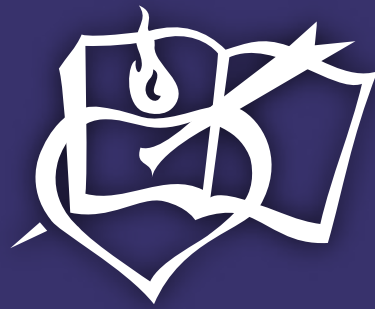
Efectivamente, gracias a la oración las relaciones interpersonales dentro de la comunidad vuelven a la fuente de la unidad y de la paz; por medio de la oración todas nuestras actividades apostólicas las referimos conscientemente al Huésped divino, misteriosamente presente en nuestros corazones. Por este me-

dio la vida comunitaria y la actividad apostólica se convierten en expresiones de auténtica oración.

Si nuestra convivencia fraterna y nuestro servicio al pueblo de Dios no nacen del contacto vivo con esta realidad interior, todos nuestros esfuerzos resultarán vanos, aún cuando nos parezca que estamos consiguiendo buenos resultados a nivel organizativo y los demás nos aplaudan. El vacío del corazón no se colma ni se elimina con multiplicar las actividades exteriores, aunque sean apostólicas; ni se da al hombre el honor que le corresponde cuando se abandona y se olvida la fuente verdadera de su grandeza: el estar llamados a vivir en la intimidad con Dios, el único que puede ayudar a realizarnos.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> El grito del corazón, Carta del Prior General de los Agustinos, XVI Centenario de la Conversión de San Agustín, Roma, 1987.



**Vicariato San Alonso de Orozco**  
**Orden de San Agustín**